

Presentación. Identidad y educación: tendencias y desafíos

César Coll

Leili Falsafi

Universidad de Barcelona. Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Barcelona, España.

Una ventaja de los monográficos es que ofrecen la posibilidad de reunir un conjunto de contribuciones actuales e interesantes sobre un tema, proporcionando así una visión panorámica de ideas y tendencias interrelacionadas. Nuestro propósito con este monográfico sobre identidad y educación ha sido precisamente éste: reunir una selección de trabajos con un alto nivel de calidad que muestren las tendencias actuales del estudio de las relaciones entre identidad y educación presentes en la comunidad de investigadores.

El monográfico incluye ocho trabajos que responden, cada uno de un modo distinto, a nuestro propósito original. Más concretamente, la idea era plantear y destacar la importancia de los desarrollos teóricos y de la investigación educativa sobre los procesos de identidad que tienen lugar en los contextos educativos. Aspirábamos a reunir perspectivas diversas sobre diferentes procesos de construcción de la identidad, con el objetivo de llamar la atención sobre la necesidad de una comunicación interdisciplinar en el estudio de la compleja relación existente entre identidad y educación. Todos los trabajos incluidos en el monográfico contribuyen, a nuestro juicio, al logro de este objetivo. Más aún, nuestra impresión es que, tomados en conjunto, proporcionan una panorámica bastante precisa de las tendencias y planteamientos actuales en este ámbito. Antes de continuar con la presentación del monográfico y de los diferentes artículos que lo integran, querríamos, sin embargo, formular algunas reflexiones y comentarios sobre este heterogéneo campo de estudios sobre la identidad.

Aunque el progreso alcanzado en este campo es innegable, nos gustaría subrayar el desafío que comparte con otros ámbitos de estudio multidisciplinarios y los intentos de reunir perspectivas diversas con la finalidad de enriquecer la comprensión de un fenómeno en lugar de fragmentarlo. En este aspecto, los estudios sobre la identidad no son una excepción. El problema, para decirlo en pocas palabras, es conseguir que las diferentes perspectivas entren en comunicación. Por supuesto, reunir en un monográfico una serie de trabajos realizados desde perspectivas distintas no lo garantiza. Sí que puede, en cambio, ayudar a identificar la necesidad de hacerlo y también a identificar las diferencias y los puntos de contacto que faciliten la comunicación. La cuestión, relevante sin duda en cualquier ámbito de investigación, lo es especialmente en el caso de los estudios sobre la identidad, debido a que se trata de un campo en el que estamos todavía batallando por conseguir una mayor concreción en los planteamientos, una mayor claridad en las definiciones, un mínimo nivel de acuerdo sobre el objeto mismo de estudio. En el caso de los estudios sobre la identidad, además, esta falta de concreción, de claridad y de acuerdo no sólo tiene consecuencias negativas para los investigadores, impidiéndoles avanzar en la comprensión de los fenómenos y procesos implicados, sino que repercute en otras muchas esferas de la actividad social y política. Permítasenos, pues, que nos detengamos brevemente en este desafío antes de presentar con algo más de detalle los contenidos del monográfico.

La identidad como nexo interdisciplinar

Por la razón que sea, la identidad ha terminado por adquirir una posición central en las agendas de investigación de diferentes disciplinas. En el artículo incluido en este monográfico, Atienza y van Dijk aluden a Hudson y Renó, que identifican la identidad como un concepto clave para comprender las consecuencias de los más importantes procesos migratorios, principalmente en Europa y los Estados Unidos de América. Como resultado, la identidad es ampliamente estudiada como un concepto, como un fenómeno y como una característica humana. Dependiendo de la disciplina desde la que se lleva a cabo la investigación, se define y se aborda de manera diferente. Curiosamente, la perspectiva postmoderna comúnmente asumida de la identidad como

algo dinámico no sólo ha llegado a caracterizar la visión de la identidad, sino también el campo mismo de estudios sobre la identidad. En efecto, este campo se caracteriza por ser altamente polifacético, diverso, dinámico y abarcador. Aunque tal vez sea una exageración decir que todos los caminos conducen a la identidad, no lo es afirmar que cualquier camino parece ser capaz de llevar a la identidad. La identidad atrae la atención de prácticamente cualquier disciplina dentro de las ciencias humanas y una amplia variedad de enfoques teóricos dentro de cada disciplina se orientan a su estudio. La riqueza de enfoques da lugar a un amplio espectro de perspectivas sobre qué es la identidad, cómo se construye, cómo se activa y cómo es influenciada. Esta riqueza contribuye sin duda al desarrollo del campo de estudio como tal y de nuestro acervo de conocimientos acerca de la identidad, pero tiene también consecuencias más problemáticas. Un problema evidente, por ejemplo, es la dificultad de realizar acercamientos complementarios e interconectados a través de procesos de construcción que se apoyen mutuamente, en lugar de mantener perspectivas separadas y paralelas como suele ser habitual. Wertsch, Del Río y Álvarez (1995) hacen una reflexión sugerente sobre este problema y las dificultades que implica estudiar fenómenos y procesos humanos complejos desde diferentes perspectivas, con métodos distintos y con diferentes lenguajes disciplinares. En palabras suyas, "Existen los lenguajes de la psicología, la antropología, la lingüística, la historia, la sociología, etc., y por lo general es muy difícil, si no imposible, traducir la descripción de un fenómeno de uno de estos idiomas a otro. Más desolador aún es la existencia de muchos lenguajes mutuamente intraducibles en el seno de estas categorías disciplinares" (Ibíd., p. 2). Como ya hemos apuntado antes, esta reflexión es totalmente aplicable al ámbito de los estudios sobre la identidad, en el que cada disciplina tiene su propia forma de abordaje y donde existe también una diversidad de perspectivas dentro de cada disciplina. Por qué la identidad es tan atractiva e interesante como objeto de investigación, y por qué es tan fácil adoptar y mezclar enfoques en su estudio son preguntas interesantes que probablemente podrían ser objeto de investigación por derecho propio. No pretendemos tener una respuesta, pero en cambio nos gustaría presentar algunas reflexiones en torno a ellas.

Si bien existe un consenso interdisciplinar en torno a la importancia de los estudios sobre la identidad y de ciertos supuestos teóricos básicos, como su naturaleza dinámica, como se manifiesta con claridad en los artículos de este monográfico, todo indica que es difícil crear un lenguaje común para conceptualizarla.

La identidad parece ser un concepto que permite la exploración de múltiples y diversos fenómenos y procesos humanos, así como acceder a patrones ocultos del mundo social y entender sus conexiones. En otras palabras, la identidad se ha convertido en una herramienta para el estudio de una amplia variedad de fenómenos como las relaciones de poder, la división y la cohesión social, la relación entre los procesos emocionales y cognitivos, el lugar que ocupan los individuos en los grupos, los patrones y las tendencias discursivas, la sensación de ser parecido o de ser distinto, el reconocimiento social y, lo que no es menos importante en el marco de este monográfico, el sentido de pertenencia en los contextos educativos.

El uso de la identidad como un filtro de análisis no es menos evidente en la investigación educativa. Incluso hay voces que han llamado la atención de forma explícita sobre esta función de la identidad. Gee (2000), por ejemplo, alude a la identidad como «una lente analítica» para la investigación educativa, y Sfard y Prusak (2005) proponen la identidad como «una herramienta analítica» para investigar el aprendizaje. La cuestión estriba en saber en qué consiste esta herramienta y cómo debe utilizarse. De la línea de argumentación expuesta, se deduce que la respuesta a estas preguntas dependerá en gran medida de los marcos disciplinares y teóricos de los investigadores. Las contribuciones de este monográfico representan disciplinas como la psicología, las ciencias de la educación o la lingüística que tienen una tradición tanto en el estudio de la identidad como de la educación. Si nos fijamos, además, en las instituciones de pertenencia de los autores, se hace evidente que éstos se mueven en disciplinas vecinas y comparten enfoques teóricos, pero centran su atención en aspectos diversos, se plantean objetivos distintos y, en consecuencia, adoptan metodologías diferentes.

Otra característica del campo de estudios sobre la identidad que representa un desafío considerable para su desarrollo futuro tiene que ver, a nuestro juicio, con la definición misma de la identidad. En los artículos incluidos en este monográfico, como en la mayoría de las otras publicaciones sobre el tema, hay una variedad de definiciones de la identidad. Por ejemplo, tanto Rebollo y Hornillo como de La Mata y Santamaría utilizan el punto de vista de Bruner sobre una identidad distribuida que es el resultado de la participación de la persona en situaciones o contextos determinados, mientras que Rivas et al. se refieren a la definición de Giddens de la identidad como una forma de situar la persona en un contexto. Evidentemente, estas dos definiciones muestran más similitudes que diferencias en su aproximación al concepto y al fenómeno de la identidad, lo que indica que los autores de los tres artículos pueden compartir probablemente en buena

medida el mismo marco de referencia. Sin embargo, la abundancia de definiciones presentes en lo que parece ser el creciente mercado teórico de la identidad hace necesario no sólo encontrar y aplicar la definición que apoya mejor el trabajo teórico y analítico de cada uno, sino también justificar la elección realizada.

La comparación sistemática de las ideas y los resultados de los diferentes artículos incluidos en el monográfico es extremadamente difícil debido, en buena medida, a la oferta generosa y de libre uso de diferentes definiciones de la identidad y de las opciones metodológicas a las que conducen. De hecho, es interesante observar que no hay una referencia que sea compartida por todos, ni siquiera por la mitad, de los artículos del monográfico. Lo cual no es óbice para que su lectura produzca la impresión de que comparten algunas suposiciones fundamentales sobre la identidad, como el anteriormente mencionado acuerdo tácito sobre la identidad como algo dinámico y fluido. Otro de los acuerdos implícitos compartidos por la mayoría de artículos, en particular por los que exploran las identidades sociales, es la opinión de que la identidad se construye en el dualismo entre los grupos mayoritarios y minoritarios. Y otro ejemplo aún en esta misma línea viene dado por los artículos de Rivas et al., por un lado, y Coll y Falsafi, por otro, en los que, como se señala más abajo, se intuyen las suposiciones compartidas, pero éstas son difíciles de identificar con precisión. En resumen, las similitudes y las conexiones entre los trabajos son por lo general detectables, pero rara vez se plantean de forma explícita y pueden identificarse con precisión.

Los artículos de este monográfico

Pese a los retos comentados, el campo de estudios sobre la identidad es muy activo y muestra un desarrollo apasionante, lo que se refleja también en este monográfico. Los artículos que lo conforman pueden verse como exponentes de dos grandes corrientes en el vasto campo de estudios de la identidad en contextos educativos. Una, la principal, se centra en la construcción de identidades sociales en contextos educativos, más específicamente en la construcción de la identidad de los grupos minoritarios en el torbellino de influencias opuestas y de relaciones de poder, como resultado de los procesos migratorios. En el otro grupo encontramos artículos más diversos y divergentes, pero que tienen en común el hecho de tomar el contexto educativo como punto de partida para

la exploración de lo que podríamos llamar las identidades educativas. Más concretamente, los autores de estos artículos transmiten un interés por los medios y formas de identificación con las prácticas sociales y culturales de los contextos de educación formal e informal.

Entre los artículos que ponen el foco en las identidades sociales, encontramos el trabajo de Vila, Esteban y Oller, *Identidad nacional, lengua y escuela*, en el que los autores exploran la construcción de la identidad nacional entre los alumnos inmigrantes en las escuelas de Catalunya. Una de las contribuciones más interesantes de este trabajo es, a nuestro juicio, que pone de manifiesto la complejidad creciente de la situación en un mundo globalizado en el que el dualismo ya no basta para comprender las relaciones de poder y la construcción de la identidad nacional. El artículo plantea la cuestión de la compleja realidad de los jóvenes emigrantes que no sólo deben compatibilizar «una cultura de casa» con «una cultura pública», sino que viven además inmersos en una sociedad y en una vida pública con tensiones entre dos identidades nacionales: la catalana y la española. ¿Cómo se entrelazan los conflictos de la minoría catalana en un contexto español con los conflictos de las minorías inmigrantes en un contexto catalán?

En este mismo grupo cabe situar el trabajo de Atienza y Van Dijk sobre *Identidad social e ideología en libros de texto españoles de ciencias sociales*. Como su título indica, el artículo describe los resultados del análisis de una selección de libros de texto de ciencias sociales y pone de manifiesto el sesgo ideológico que los caracteriza. Los resultados indican que, si bien el discurso y la retórica de la sociedad española puede haber experimentado una transformación drástica hacia la democratización, todavía queda mucho por hacer en lo que concierne a las percepciones sociales y culturales y a los prejuicios subyacentes. La práctica del colonialismo puede haber desaparecido, pero sus restos siguen influyendo en las prácticas culturales actuales y en los contextos educativos. El artículo señala además la necesidad del análisis del discurso en otras sociedades en las que no hace mucho tiempo la distribución distorsionada del poder, de los recursos y de los derechos era aún una norma explícita.

Por último, encontramos el trabajo de Mortimer, Wortham y Allard, *Ayudar a los inmigrantes a identificarse como «estudiantes con destino a la universidad»: dificultades inesperadas en la enseñanza del currículo oculto*, que puede verse como un puente entre los que ponen el foco en las identidades sociales y los que lo hacen en las identidades relacionadas con los contextos educativos. El

artículo explora los procesos mediante los cuales la identidad social de un grupo de estudiantes de ascendencia latinoamericana interfiere con sus posibilidades de identificarse a sí mismos como estudiantes que pueden acceder a la educación superior. La aproximación del trabajo a la construcción de ambas identidades es una descripción ilustrativa y clara de la construcción dialógica de la identidad, que requiere tanto el reconocimiento de uno mismo como el de los otros significativos. En este caso «los otros» son los maestros que intentan desarrollar una actividad curricular –o en otros términos, una herramienta de mediación– dirigida a ayudar a esos estudiantes a identificarse como estudiantes «con destino a la universidad». La conclusión de los autores es que las prácticas educativas son difíciles de cambiar a menos que se tengan en cuenta los conceptos y las actitudes subyacentes. Por otra parte, el artículo pone claramente de manifiesto el desafío de hacer lo que se dice y de llevar a la práctica las propuestas retóricas. Se hace así evidente que la construcción de la identidad requiere tanto de la acción discursiva como de la actividad.

Pasando ya a los trabajos que ponen el foco de atención en las identidades educativas, encontramos en primer lugar el artículo de Polman *La zona de desarrollo próximo de la identidad en el aprendizaje*. La contribución de Polman es valiosa no sólo para este monográfico, sino también para la investigación sobre la identidad de orientación socio-cultural en general, ya que relaciona la construcción de la identidad con uno de los conceptos fundamentales de la explicación vygotskiana del desarrollo y del aprendizaje humano. Aunque la idea de Polman es altamente teórica, su indagación se plantea en el contexto del aprendizaje –*apprenticeship*– como marco para la descripción de la zona de desarrollo próximo de la identidad. Una vez más, se dirige la atención a la importancia de los otros significativos en la construcción de las identidades. La aplicación que Polman hace de los conceptos vygotskianos abre el camino a nuevas indagaciones sobre cómo los contextos educativos pueden apoyar la construcción de la identidad entendida como un proceso que requiere la orientación, la ayuda y el reconocimiento de otros más expertos.

Encontramos a continuación el trabajo de de la Mata y Santamaría, *La construcción del yo en escenarios educativos. Un análisis desde la psicología cultural*, que es el único de los incluidos en la monografía que pone el foco de atención en la construcción de una identidad personal general, o en sus propias palabras, en la «construcción del yo». Conviene señalar que esta denominación está también presente, por lo demás, en muchas publicaciones en las que el «yo» y la

«identidad» son tratados como términos prácticamente equivalentes. En este marco, los autores exploran la formación de lo que ellos llaman la mente moderna bajo la influencia de las prácticas educativas de las sociedades contemporáneas. El hallazgo de patrones socioculturales específicos en las autobiografías de los sujetos entrevistados son, a su juicio, un indicador de la influencia del sistema educativo como constructor de no sólo de conocimiento, sino también de personas.

Al igual que de la Mata y Santamaría, también Rivas et al. utilizan en su trabajo, *La configuración de identidades en la experiencia escolar. Escenarios, sujetos y regulaciones*, una metodología basada en el análisis de autobiografías para explorar cómo las personas son modeladas y cómo construyen identidades educativas bajo la influencia de los sistemas educativos. Además del interés y del valor general del trabajo, una contribución especialmente valiosa de su aproximación es, a nuestro juicio, la importancia acordada a la percepción subjetiva de las experiencias educativas y su afirmación de que los contextos educativos deberían prestarle más atención de la que le prestan habitualmente. Los autores exploran cómo las estructuras sociales y políticas de los contextos educativos ejercen una influencia sobre la identidad educativa de los sujetos entrevistados, así como sobre sus narrativas individuales de las experiencias educativas desde los primeros años de la escolaridad hasta la educación superior.

El interés por el sujeto individual está también presente en el trabajo de Coll y Falsafi sobre *La identidad de aprendiz. Una herramienta educativa y para el análisis*, en el que apuntan a la construcción de los individuos en paralelo con la construcción del conocimiento. Mientras que Rivas et al. se ocupan de la identidad educativa y ponen el foco en los contextos de educación formal, Coll y Falsafi lo hacen en la construcción del sentido de reconocimiento de uno mismo como aprendiz en general. En este sentido, existen evidentes puntos de conexión entre ambos trabajos. La contribución de Coll y Falsafi es fundamentalmente una presentación y una elaboración teórica del concepto de «identidad de aprendiz» y de la construcción de esta identidad. Los autores subrayan también la necesidad de un cambio de perspectiva que otorgue a la experiencia subjetiva del aprendiz una posición central y proponen la identidad de aprendiz como la identidad funcional clave en los contextos educativos que podría concretar dicho cambio.

El último trabajo incluido en el monográfico, *Perspectiva emocional en la construcción de la identidad en contextos educativos: discursos y conflictos emocionales*, de Rebollo y Hornillo, versa sobre la construcción narrativa de identidades asociadas a experiencias de fracaso escolar. El interés y la relevancia de este

trabajo en el marco del monográfico radica, a nuestro juicio, en que pone el foco de atención en un elemento a menudo dejado de lado y escasamente estudiado en las investigaciones sobre la identidad: las emociones. Aunque la importancia de los procesos emocionales en la construcción de la identidad ha sido señalada en numerosas ocasiones y aparece mencionada con relativa frecuencia en las investigaciones, todo está prácticamente por hacer en este punto. En este sentido, el artículo de Rebollo y Hornillo constituye una importante contribución al desarrollo de nuestra comprensión de las relaciones entre diferentes elementos, tales como los mediadores culturales y la construcción de narrativas y emociones, que no sólo influyen en las identidades que se construyen en los contextos educativos, sino que son también partes esenciales de esas identidades.

En síntesis, los artículos de este monográfico ofrecen una visión comprensiva de algunos temas clave que atraen actualmente la atención de los investigadores sobre la identidad y constituyen, tomados en su conjunto, una contribución significativa a este campo de estudio.

Mirando al futuro

El punto de partida de este monográfico ha sido la convicción de que es necesario establecer puentes entre aproximaciones diversas al estudio de la identidad y de su lugar en los contextos educativos. El producto obtenido es un pequeño paso en esta dirección, pero como hemos indicado anteriormente todavía quedan muchos retos por abordar. Hemos de esforzarnos en hacer explícitos y evidentes los supuestos compartidos, elaborar conjuntamente las definiciones e incrementar el nivel de exigencia y de rigor metodológico con el fin de poder desarrollar y reutilizar dimensiones y categorías de análisis. Necesitamos reconocer la complejidad del mundo globalizado en el que vivimos, como plantean algunos de los artículos. Esto implica un cambio desde una visión ideológica dominada por los dualismos (tales como la contraposición privilegiados versus oprimidos, dominados versus dominadores, etc.) hacia nuevos planteamientos centrados en la identificación y el análisis de relaciones y conexiones complejas que no siempre son reconocidas y explicadas por las ideologías tradicionales. La investigación, y en particular la investigación educativa, es siempre tributaria de una

ideología, pero mientras que en otros campos de estudio este rasgo puede estar más escondido, en el caso de los estudios sobre la identidad la importancia del posicionamiento ideológico de los investigadores es a menudo obvia.

Un riesgo evidente que acompaña a la manera como formulamos las preguntas de investigación y los temas a los que dirigimos nuestra atención es que a menudo tendemos a reproducir las mismas estructuras y modelos que estamos intentando desentrañar, poner de relieve y cambiar. Al dirigir constantemente nuestra atención hacia los socialmente desfavorecidos u otros grupos específicos de estudiantes identificados mediante este tipo de criterios, corremos el riesgo de contribuir a reforzar su posición de desfavorecidos. En efecto, al proceder de este modo sus identidades acaban siendo tratadas como algo estático, aunque desde un punto de vista teórico sigamos postulando que son dinámicas y cambiantes. Además, la consecuencia de restringir así el foco de atención es que olvidamos y dejamos de lado el estudio de los «otros» grupos. Las identidades son construidas conjuntamente por los dominados y los dominadores y, si queremos no sólo describir la realidad educativa, sino también influir sobre ella, necesitamos comprender los procesos de construcción de la identidad de ambos grupos.

Escoger la identidad como objeto de estudio permite tener una visión holística de los procesos sociales y revelar conexiones ocultas entre lo social y lo individual, así como entre circunstancias sociales y contextuales específicas y la percepción que tiene el individuo sobre si mismo. Otros aspectos que conviene destacar es la posibilidad de utilizar la identidad como un puente entre la investigación y la política y la práctica educativa. Sin embargo, para aprovechar al máximo esta posibilidad, es necesario no sólo llevar a cabo investigaciones relevantes sobre la identidad como tal, sino también someter a un escrutinio riguroso el uso que hacemos del concepto de identidad, los enfoques teóricos y la metodología de estudio que utilizamos y los resultados obtenidos. En otras palabras, el campo de estudios sobre la identidad se encuentra todavía en construcción y necesita seguir desarrollándose al mismo tiempo que lo hace nuestro conocimiento sobre el concepto que está en su base y que es su origen, el concepto de identidad. Podríamos decir que necesitamos (re)construir la identidad del campo de estudios sobre la identidad.

Referencias bibliográficas

- GEE, J. P. (2000). Identity as an Analytic Lens for Research in Education. *Review of Research in Education*, 25, 99-125.
- SFARD, A., & PRUSAK, A. (2005). Telling identities: In search of an analytic tool for investigating learning as a culturally shaped activity. *Educational Researcher*, 34(4), 14-22.
- WERTSCH, J. V., DEL RÍO, P. & ÁLVAREZ, A. (1995). Sociocultural studies: history, action and mediation. In J. V. WERTSCH, P. DEL RÍO & A. ÁLVAREZ, *Sociocultural Studies of Mind*. Cambridge University Press.